

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 28 (2001)
Heft: 5

Artikel: El Euro : Europa en busca de un idioma universal
Autor: Crivelli, Pablo
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908982>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Europa en Busca de un Idioma Unive

PABLO CRIVELLI

El reclamo por una moneda única en Europa ya existió antes del nacimiento de Jesucristo. No obstante, algunos europeos se sentirán perdidos sin la moneda propia de su país. Así sucedió probablemente también en el año 1851, cuando los suizos se tuvieron que despedir de sus 700 monedas locales.

«EUROPA NUNCA ESTUVO UNIFICADA», escribió hace apenas 2 años el historiador británico Norman Davies en una edición especial titulada «Visions of Europe» de la revista norteamericana «Time». Todos aquellos que consideraban al Imperio Romano o al Sacro Imperio Romano-Germánico una «Edad de oro» tuvieron que afrontar la realidad; los romanos no lograron nunca unificar bajo su dominio al continente entero, ni en el máximo apogeo de su poder ya que gran parte del norte y del este de Europa nunca llegó a tener contacto con esta civilización. Igual destino tuvieron los emperadores alemanes: su anhelo de unificar a Europa con la espada y el evangelio fracasó deplorablemente. E incluso el cristianismo no pudo evitar la división, según lo demuestra la división entre la iglesia latina y la griega poco después del año 1000 y, 500 años más tarde, la reforma protestante. Intentos posteriores de redibujar el mapa europeo en nombre de la «revolución» o de una superioridad racial solamente fueron de corta duración. Y la Unión Europea, a pesar de su nombre, actualmente sólo abarca 15 de los 40 países europeos.

La Moneda como Idioma Universal

Pese a que es cierto que las diferencias culturales de Europa siguen siendo marcadas y



que la historia de este continente es una continua serie de conflictos, también es cierto que estas divisiones nunca representaron una barrera infranqueable para la circulación de las ideas, de las personas, de mercancías y con ello de diferentes monedas. La idea de una moneda única no es especialmente nueva, pero, a diferencia del euro, este tipo de intervención siempre sucedió a un proceso de acuerdo político. Ya el emperador romano Augusto (27 a.C.–14 d.C.) dispuso la introducción de 2 monedas de referencia (una de oro y una de plata) para las regiones sujetas a su dominio. Durante 2

siglos estas monedas gozaron de gran aceptación entre los comerciantes y ahorristas, pues su estabilidad las convertía en un medio de pago aceptado en todas partes y en un buen valor de inversión. Lo que convino a los romanos fue oportuno para los carolingios - ellos también impusieron una moneda única. Pero éstos sólo son 2 ejemplos históricos aislados; el calidoscopio de las divisas europeas siempre estuvo caracterizado por una extraordinaria multiplicidad. A menudo estas divisas eran valores y medios de pago de poco alcance y significado. Para poder actuar racionalmente en este laberinto

rsal

de monedas y divisas, los banqueros y los comerciantes utilizaban algo similar a una canasta de divisas con «dinero» reconocido internacionalmente. En la edad media eran los ducados venecianos y los florines florentinos – un símbolo de la posición económica líder que sustentaban en aquel entonces los centros comerciales italianos. En el siglo XVI, el epicentro económico se desplazó a la Península Ibérica: los reyes españoles convirtieron la plata saqueada del Nuevo Mundo en una divisa (el peso) el cual, tras pocas décadas, se logró imponer en los mercados de todo el mundo y era reconocido hasta en China. En los siglos XIX y XX las divisas indicativas fueron la libra esterlina británica y el dólar estadounidense respectivamente. Pero, durante todo este tiempo, el deseo y el em-

peño de simplificar el sistema monetario no han desaparecido nunca. La moneda de plata de cinco francos de la Unión Monetaria Latina (1865-1927) representó un primer intento de establecer un sistema contable y monetario unificado entre Francia, Italia, Suiza y Bélgica. Junto a la Unión Monetaria Latina existieron, aproximadamente durante la misma época, una unión monetaria austro-alemana (1857-1867) y otra unión monetaria escandinava (1872-1932).

¿El Euro Es Sólo un Preludio?

En el pasado, la moneda representaba el papel de un idioma universal. Éste lograba superar las barreras idiomáticas y culturales. Por eso la Unión Europea apuesta al euro para intensificar el espíritu de solidaridad entre los ciudadanos de los países que integran la unión monetaria. Porque ya los fundadores de la Comunidad Europea estaban convencidos de que los Estados Unidos de Europa solamente se podrían constituir

«desde abajo», o sea, que el comienzo tiene que proceder de sectores considerados de menor relevancia política: el establecimiento permanente de un mercado común, como precursor de la unidad política. Por lo tanto, el euro es la última piedrecilla del mosaico de este proceso iniciado en la época de la posguerra.

El proyecto de una moneda única gozó de fuerte estímulo durante la década de los 70s. En aquella época las turbulencias de las divisas amenazaban la creación del mercado común. Con la introducción de una divisa de referencia en el año 1979, o sea del ecu, se han sentado pautas más severas. Gracias a la iniciativa del Parlamento de la UE y del entonces presidente de la Comisión de la UE, Jacques Delors, el proceso adquirió nueva dinámica a mediados de los años 80s; la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana contribuyeron a acelerar más aun este proceso de unificación. Los empeños concluyeron finalmente en diciembre de 1991 con el contrato de Maastricht. Éste →

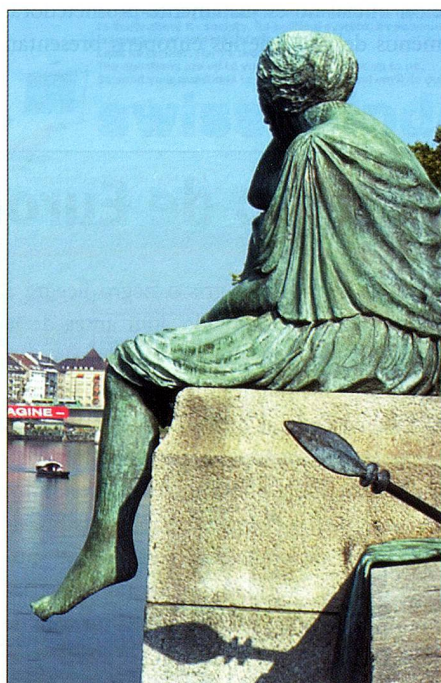
Madre Helvecia Mira hacia Eurolandia

Será una revolución suave, pero igualmente una revolución: a partir del 1º de enero del 2002 desaparecerán las monedas de 12 países europeos cediendo el terreno a la moneda única: al euro.

Durante un corto tiempo de transición seguirá siendo válido paralelamente el dinero de cada país, por lo general hasta el 28 de febrero – con excepción de Francia (17 de febrero), Irlanda (9 de febrero) y Alemania, que no prevé ningún período de transición y donde el marco alemán será sacado de circulación el 31.12.2001. Una vez transcurrido el plazo legal de validez, entra en vigor un último plazo para cambiar los billetes de las divisas locales (en general hasta mediados o fines del 2002, con algunas excepciones).

Para recolectar el dinero metálico valen las mismas pautas; los vencimientos varían de país a país. Con el objeto de facilitar la transición al euro, algunos países han decidido mantener abiertas las ventanillas de los bancos durante el 31 de diciembre del 2001 y el 1º de enero del 2002.

Como es sabido, Suiza no pertenece a Eurolandia; o sea que durante el cambio no se presentan problemas con nuestra moneda.




Erwin Zbinden

Los bancos suizos ya han adaptado sus estructuras a la implantación del euro en las actividades bancarias cotidianas. El euro será ahora la nueva divisa del mercado; los grandes distribuidores, muchos hoteles, restaurantes y negocios, así como los ferroca-

rriles SBB/CFF aceptarán pagos en euro, así como venían aceptando pagos en divisas extranjeras hasta ahora. Hay que recordar que el año pasado los visitantes extranjeros a Suiza gastaron unos CHF 13.000 millones y que dos terceras partes de las pernoctaciones de extranjeros fueron pagadas por turistas de Eurolandia.

Para los suizos en el extranjero el cambio será más relevante – desaparecerá la anterior moneda local y la relación con el franco suizo se establecerá a través del euro. Básicamente la relación con el franco suizo no se modifica, esta varía únicamente al cambiar dinero del país. Tampoco se modifica la relación hacia las monedas de muchos otros países dentro y fuera de Europa. Por lo demás, se presentará una gran novedad para los habitantes de ciertos países con monedas llamadas débiles: la implantación, o respectivamente la reimplantación, de la unidad centesimal. Pero nosotros, los suizos, estamos acostumbrados a los céntimos desde siempre.

Ignazio Bonoli 

Traducido del alemán por a. harris




Del euro al marco alemán y al franco suizo... conversión doble para los suizos en el extranjero.

es la base de un mercado común y de una moneda unificada.

El contrato de Maastricht adquirió un doble significado: por un lado, representaba el establecimiento de un espacio económico común, en el cual los bienes, las personas, el capital y los servicios podían circular libremente, y, por el otro, el enlace más intenso de Alemania (un coloso con 80 millones de habitantes) a la Unión Europea mediante la

renuncia a su símbolo de poderío y soberanía económica, o sea al marco alemán. El sacrificio no fue de poca importancia, si se considera que la moneda de un país es mucho más que un medio de pago. La moneda de un país es como la bandera nacional, como el papel tornasolado de las virtudes y vicios de un pueblo. Como contraprestación, Alemania exigió de Bruselas criterios muy severos destinados a evitar las peligrosas fluctuaciones de la moneda. La hiperinflación del 1923 sigue presente, como una pesadilla, en la conciencia pública de los alemanes. En carácter de condición previa para garantizar la estabilidad ambicionada se ha fijado el cumplimiento de determinados parámetros económicos (presupuesto nacional, cuota inflacionaria, etc.). En vista de los efectos que la implantación del euro ejercerá sobre la política interior de los países participantes del proyecto, no sorprende a nadie que Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia prefieran esperar un poco más, antes de realizar este importante paso. En Bruselas se tiene la esperanza de que el euro logre ser el futuro «marco europeo».

Esto requiere indispensablemente la confianza de los consumidores - pero la situación inicial no es justamente prometedora: menos del 60% de los europeos presentan

una predisposición positiva hacia la moneda única. Según J. Habermas, profesor alemán de sociología, tendremos que solucionar los pequeños problemas cotidianos que presenta la implantación del euro con la esperanza y la confianza de que, después de la Europa de las monedas unificadas, venga la Europa de los espíritus unificados. Inicialmente no será fácil evaluar siempre el valor del dinero en nuestros monederos y billeteras. Con un sueldo pagado en euros, algunas personas acostumbradas a calcular en decenas de miles o varios millones (especialmente en España e Italia) podrían sentirse «más pobres»... pero esto pronto se puede convertir en lo contrario al ir de compras. Al principio inevitablemente se experimentará un poco de descontento y cierta sensación de destierro, como lo experimentaron los suizos en el año 1851, cuando el franco suizo sustituyó a las casi 700 divisas monetarias que circulaban en aquel tiempo entre los cantones. 

Traducido del alemán por a. harris

Bookmarks

- <http://www.wsj.com/public/resources/documents/euro-converter.htm>
- <http://www.europa.admin.ch/e/index.htm>

¿Un Refugio en el Medio de Eurolandia?



Los turistas europeos viajarán por Suiza con su nuevo dinero pudiendo realizar ciertas compras. Lógico, pues dos tercios de nuestros visitantes provienen de los países en los que a partir del 1º de enero del 2002 se pagará en euro. Las maletas de algunos de ellos también podrían contener adicionalmente sus ahorros.

Algunos banqueros calculan que los capitales privados acumulados, y no registrados, de los 12 países de la unión monetaria ascienden a varios miles de millones de CHF, sin implicarse con datos más exactos. Dado que están prohibidas las compras en efectivo cuyo importe supere unos pocos billetes de mil, se puede partir de la idea de que

parte de este dinero gris o negro llegará a Suiza, para ser cambiado aquí antes de la desaparición de las monedas nacionales.

Un informe publicado en el año 1999 por la Oficina Federal de Policía ya trataba los temores relacionados a este «cambio de dimensiones hasta ahora inalcanzadas». Hoy, en esta Oficina Federal se habla más precavidamente diciendo que se espera «un aumento de la cantidad de cuentas bancarias nuevas». ¿Expresa esta tendencia un voto de desconfianza hacia el euro? ¿O se evade así al fisco? ¿O es lavado de dinero? Difícil de descubrir. En todo caso, la Comisión Federal de Bancos está encargada de advertir al sector bancario sobre este problema. La Unión de Bancarios Suizos, por su parte, ha propagado precaución y los transportadores de dinero están alertados.

Un único eventual indicio constatado hasta ahora por el Grupo Internacional de Trabajo Contra el Lavado de Dinero GAFI, y un poco extraño en la era de las tarjetas de crédito, es el «aumento de la demanda de dinero en billetes». Esto también fue constatado por el Banco Nacional Suizo en la revista «L'Hebdo», sin comentarios adicionales.

¿Se producirá dentro de poco una verdadera invasión a los bancos suizos? Actualmente, lo que más temen éstos es el dinero falso. Pero algo es seguro en todo caso: los bancos estarán sujetos a severa supervisión.

Isabelle Eichenberger

Traducido del alemán por a. harris